

El proceso a la vista

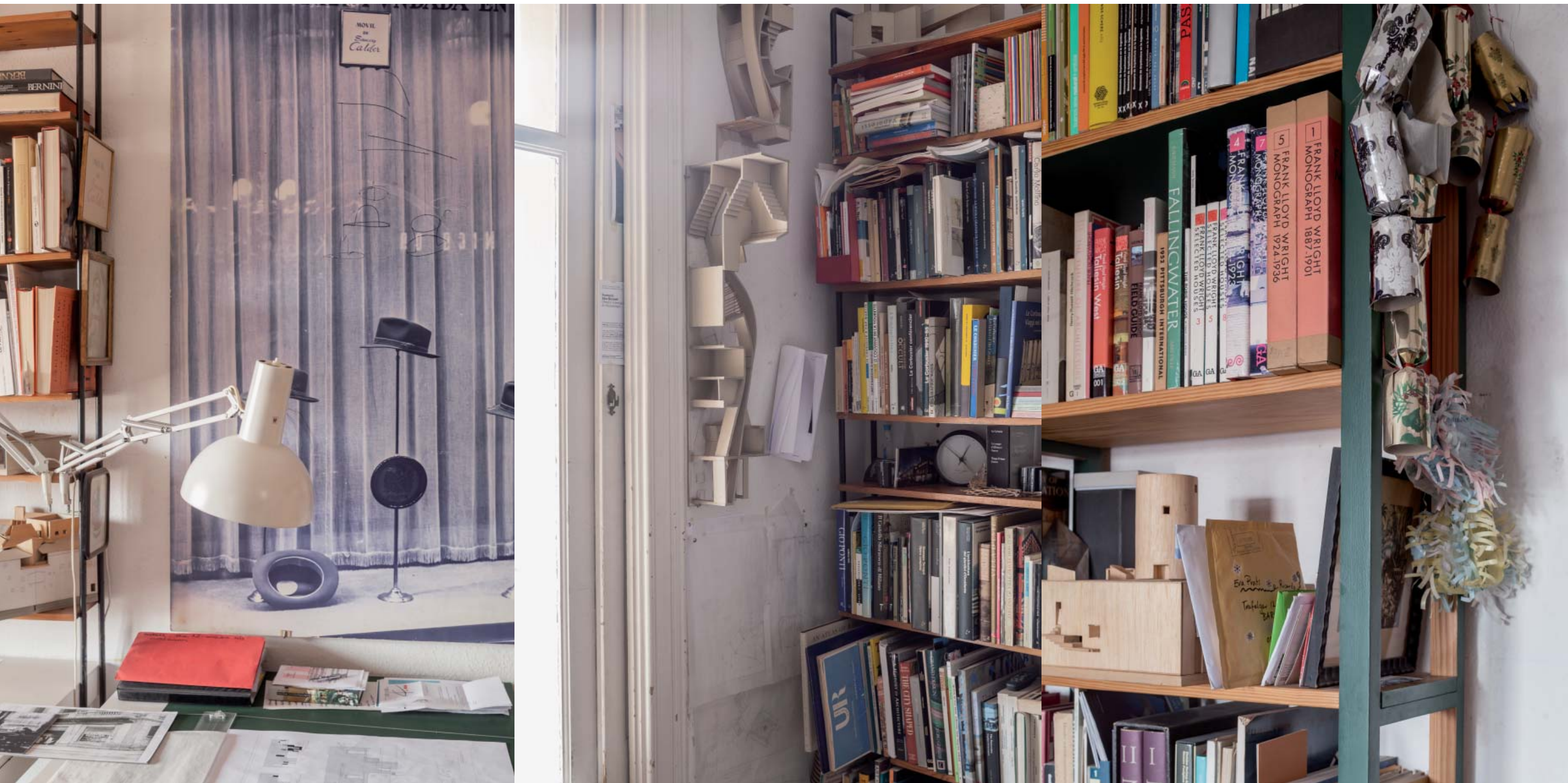
Ricardo Flores, Eva Prats

Este libro intenta comunicarse con quien lo abre con lo que es esencial de nuestro trabajo, el tiempo dedicado a hacer las cosas, a fabricarlas, al proceso.

El libro es la explicación de cómo trabajamos y la manera en que trabajamos se expresa viendo el estudio. El lugar físico que contiene libros, papeles, maquetas, molduras, dragones, vírgenes y sombreros, todo constituye la evolución diaria de las ideas contenidas en los proyectos. El estudio es un taller donde el mundo de las obras se mezcla con el de la escuela, con los amigos, las visitas, los colaboradores, es el lugar capaz de contener todos los dibujos desarrollados durante estos años, todo el tiempo que ha llevado dibujarlos.

Un libro que refleja el estudio que se ve, pero donde está flotando el que no se ve. Un libro sin cortes, no-sistemático, donde no hay una pared blanca, un techo plano, un suelo liso; donde las figuras sirven a fondos centenarios y donde no hay más que un sólo tema, que nos envuelve, que es el proceso que se filtra entre los papeles y los libros; proceso que tiene incorporado el asombro y la sorpresa, lo inesperado, lo misterioso e indescifrable, que este libro no puede contener.

Este libro deja a la vista los materiales de tiempos y trabajos distintos, las capas que se han ido acumulando en las paredes, los techos y las mesas durante estos quince años, como rastros de los proyectos que han llenado las habitaciones. Estas fotografías de Adrià Goula se convierten en retablos que describen el tiempo retenido en las superficies, acumulación de materiales que mezclan los sueños con hechos ordinarios.



Este libro es la oportunidad de recoger y presentar el material con el que hacemos las cosas, valorándolo no con el carácter transitivo de la inspiración, que siempre es para algo o desde algo, sino reconociendo su carácter material, de cosa, idéntico en cualquier momento de un trabajo. Un proyecto es también la suma de todos los materiales que se han producido al pensarlo, así que puede ser explicado con cada uno de estos materiales.

Situar el proceso en el centro del trabajo acerca nuestra obra al arte procesual, y es por eso que la relación con algunos amigos artistas como Miralda o Soraya Smithson, o arquitectos como Clorindo Testa se ha incluido en este libro. La simpatía con que su trabajo influye en el nuestro está presente en muchas colaboraciones, donde la entrada de sus miradas cambia el rumbo de la evolución de las ideas. A su vez, los distintos fotógrafos con que colaboramos devuelven con su trabajo las obras al estudio, dándonos la posibilidad de volver a formar parte del proceso de los proyectos, ayudándonos a no ver la obra como un final, sino como comprobación material de las ideas que seguirán cambiando.

El libro es un contenedor de procesos, sin inicio ni final, un baúl que al abrirlo permite participar de una conversación sin dirección, hacia adelante o hacia atrás, a partir del material producido en el estudio día a día.

Muestra así las mesas llenas de maquetas y dibujos, que son reflejo de la actividad de un taller donde las investigaciones toman un tiempo independiente del proyecto que las inicia, traspasando de mesa en mesa y de un proyecto a otro. Estos documentos han servido para focalizar la atención de un diálogo en un momento del desarrollo de los proyectos y están hechos por muchas manos. Frank Stahl, Els van Meerbeek, Jonny Pugh, Jorge Casajús y Oriol Valls han sido, junto a muchos otros colaboradores, los que han hecho posible desde el estudio dar continuidad a un trabajo que se muestra, parcialmente, en estas páginas.

Desde el 1998, año en que formamos el estudio, nos preocupó desarrollar las ideas e intereses detrás de cada proyecto, definiendo poco a poco nuestra actitud no centrada en dar soluciones sino en investigar las posibilidades que estos temas abrían. Pero esta investigación ha estado siempre ligada a la responsabilidad del hacer y el construir, en un interés por que los proyectos se hagan, se fabriquen. Nos interesa investigar en el carácter reflexivo, material de la obra construida, valorando el hacerse de las cosas como forma de encontrar ese ritmo que no depende del efecto de la casualidad, del encargo, de la situación. Así que lo más importante de estos años ha sido esa experiencia continua e ininterrumpida de proyectar y construir los proyectos, con la libertad de interpretación que da la obra construida.



Desde las primeras páginas, las cosas están mezcladas con los elementos del dibujo. Primero con Enric Miralles y luego en nuestro propio estudio, fuimos desarrollando una confianza en el dibujo como la disciplina que nos permite incorporar en un mismo plano de trabajo las múltiples dimensiones de la realidad. El contacto con los planos es el centro del estudio, y por eso aquí aparecen en medio de maquetas y de obras, el dibujo con el pensamiento que los produce, con los materiales que él mismo produce y con la construcción.

Como herramienta de observación y registro del tiempo, el dibujo nos enseñó a superponer diferentes épocas en un mismo documento, haciéndolas convivir, y por eso aparecen en este libro, de principio a fin, trabajos en edificios antiguos, con dibujos que meten dentro suyo nuevas vidas encima de las viejas, proyectos que aparecen del anterior. Transformando unas cosas en otras, los dibujos y después las obras no dejan entrever qué había antes y que vino después, sino que evidencian un pensamiento continuo que va hacia atrás y hacia adelante en el tiempo, borrando distancias físicas y temporales. En realidad, incluir en el libro los proyectos para el Museo de los Molinos, el Casal Balaguer, la Casa Providencia y el Teatro Sala Beckett permite entender una evolución en la comprensión y en nuestra posición sobre la rehabilitación de edificios, el gusto por mezclar todos los tiempos de las vidas que pudieron haberlos ocupado, que es un aspecto fundamental de nuestra actividad proyectual.

La Plaza Pio XII o el Edificio 111, proyectos de fuerte participación vecinal, fueron ocasiones de ver si éramos capaces de incorporar las voces de muchos interlocutores en un sólo plano de trabajo. En esta manera de trabajar, a favor de una arquitectura inclusiva que pueda incorporar opiniones y conocimientos muy diversos, el dibujo es el que nos ha dado la libertad para hacer caber todo eso en una misma hoja de papel.

En el libro aparecen de pronto talleres en la universidad, de Barcelona u otras ciudades, que son ocasiones por llevar a las aulas algunas investigaciones desarrolladas en el estudio, intentando conectar estos dos mundos. Encontrar ejercicios que acercaran esos intereses a los estudiantes nos ha forzado a objetivar los temas, poniéndolos en un plano de discusión donde todos, estudiantes y profesores, pudieran participar.

Todas estas experiencias académicas comparten un método de trabajo, el del dibujo a mano como manera de avanzar el pensamiento a la vista de los demás. En este sentido, las mesas de la escuela se parecen a las de nuestro estudio, donde el dibujo es una herramienta que permite la duda, que hace visibles las dificultades de avanzar pero al mismo tiempo permite avanzar, precisamente al hacerlas visibles.

Introducir en los dibujos datos de tan distinta naturaleza nos ha acostumbrado a acercarnos a los pensamientos rodeándolos: una vez fijado el problema, el siguiente paso es casi olvidarse de la finalidad de lo que estabas haciendo, como para distraerte. Luego vuelves a fijar otra vez el problema, pero hay una parte de distracción, de pensamiento errático, que permite dar saltos en direcciones inesperadas, incorporando las diferentes dimensiones que conforman una misma realidad. Este trabajo que acepta las interrupciones incorporando la diversión, es de lo que trata este libro. Además de los dibujos que los sintetizan y evolucionan, los proyectos aparecen en estas hojas acompañados de ese mundo alrededor, distracciones paralelas con las que han convivido.

